

Etnomusicología y experiencia multicultural

ROBERTO CABRERA

La actualidad etnomusicológica

En el panorama actual se acaba de conmemorar el cincuentenario del Departamento de Musicología del CSIC Barcelona (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). El equipo de Etnomusicología actual ofrece a través de sus publicaciones una visión de algunos problemas y tendencias que ocupan la reflexión etnomusicológica en la actualidad. Vemos pues que la etnomusicología estatal contó con un respaldo que fue decisivo a partir de 1944 para articular la investigación durante las décadas posteriores a la Guerra Civil, y que en este momento se abre con una publicación sobre soporte electrónico para la comunicación instantánea a la comunidad científica interesada en música. ¿Cuál es esa reflexión en la actualidad? En un artículo de Bruno Nettl que ofrece una perspectiva norteamericana de los principios de la Musicología y la Etnomusicología cita que hacia 1885 mientras los poderes europeos se repartían el Continente Africano, un estudiante llamado Guido Adler publicaba un artículo en el que se hablaba de algo llamado "Musikologie" donde definía esta disciplina como un "estudio comparativo de la música con propósitos etnográficos". En 1880 Europa dominaba una gran parte del mundo, política y culturalmente y la musicología seguiría los modelos grandilocuentes entonces en uso. Las estructuras que pretendían abarcar todos los fenómenos y todos los elementos de las culturas, influyeron de manera definitiva en la etnomusicología posterior. Por otra parte, la primera literatura musicológica manifestaba entre sus principales valores: amor y admiración hacia la propia nación. Se alentaba la recolección de músicas populares, centrándose los principales intereses en las definiciones, categorizaciones y estratificaciones: todo aquello que pudiese servir para establecer tipologías nacionales. Tanto el desafío

de Europa ante el mundo que descubría, como la revalorización del concepto de nación, concluyeron en un interés nuevo por comprender este mundo conquistado e interpretar todas sus culturas. Bruno Nettl es profesor de Música y Antropología en la Universidad de Illinois, autor entre otras obras de una perspectiva comparativa de la música de los indios Pies Negros.

Por otro lado y aunque el evolucionismo fue la teoría dominante empleada para explicar la diversidad de las culturas del mundo, coexistía con ella otra teoría que explicaba esta diversidad por las relaciones de préstamo, no por la invención independiente. Según esta escuela, la mayor parte de los elementos civilizatorios se desarrollaron primeramente en Egipto, extendiéndose luego a otras partes del mundo por medio de oleadas sucesivas de comerciantes y emigrantes. Culto solar, agricultura, sistema de parentesco, construcción de pirámides o técnicas de momificación serían los aspectos de la civilización egipcia que se expandieron. El presupuesto de semejante teoría establecería que la mayoría de los pueblos carecían de dotes de inventiva propios. A pesar de la obra de W. H. Rivers y sus sistemas de parentesco que vindicaban un aspecto esencial de la obra de Morgan aunque no estaba de acuerdo en su modo de inferir el origen de las terminologías de parentesco de formas de organización social. En Alemania se había formado por esta época una escuela difusionista que consideraban los esquemas del desarrollo cultural del evolucionismo excesivamente simples. En su lugar postularon la formación de las diversas culturas a partir de unos pocos núcleos o círculos culturales "kultur-kreise". Mediante el estudio de las características comunes de grupos humanos se creyó posible reconstruir las culturas más antiguas. Los difusionistas alemanes ponían el acento en los contactos entre los distintos grupos culturales y los resultados de dichos contactos. La principal dificultad se presen-

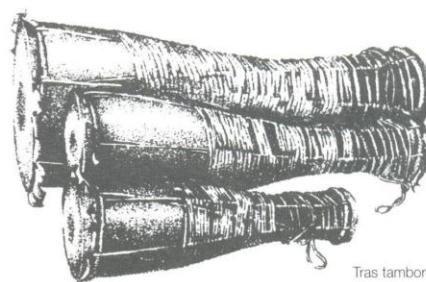
taba en cómo identificar dichos préstamos. En este sentido no se tendrían en cuenta las funciones que vehiculan los rasgos incorporados ni los significados de cada rasgo para los miembros de una cultura particular. Sin embargo uno de los más positivos resultados del difusionismo fue su valiosa recopilación de datos etnográficos que de otra forma se hubiesen perdido.

Útiles para la reconstrucción histórica

Fue Boas quien se daría cuenta que una determinada cultura no estaba mecánicamente determinada por su entorno y su forma de enfrentar el problema de la antropología del por qué de las diferencias entre las distintas tribus y naciones del mundo y cómo habían llegado a desarrollarse tales diferencias. Para Boas sus estudios tendrían que revelar las relaciones genéricas y de otro tipo entre las distintas lenguas etc. que pueden ser de utilidad para la reconstrucción histórica:



Yueh ch'in



Tras tambores batá

1. Cada cultura se compone de una serie de elementos identificables (rasgos) tomados principalmente de otras culturas y posteriormente modificados, para amoldarlos a las condiciones locales. Un estudio de las culturas adyacentes demostraría de qué modo se han establecido los préstamos entre ambas y cómo han resultado éstos modificados. Para Boas los elementos culturales pueden fluir entre cualquier dirección entre diversos grupos.

Desde esta óptica los trabajos de campo suponen el análisis de las culturas adyacentes y la distribución entre ellas de rasgos comunes o similares.

2. Los factores geográficos no son determinantes en la cultura. Son sólo relevantes en cuanto que modifican o limitan las culturas existentes.

3. La cultura no surge para dar respuesta a necesidades orgánicas del hombre, “el investigador que estudie la historia de las instituciones y de las costumbres nunca dejará de recibir explicaciones basadas en interpretaciones secundarias que, sin embargo no representan la verdadera historia de la creencia o costumbre en cuestión, sino que es el resultado de la especulación acumulada en torno a ella”.

4. La historia de la cultura es en gran parte el resultado de contactos accidentales y préstamos entre diversos grupos culturales. Los elementos tomados en préstamo son “remodelados de acuerdo con las pautas que dominan en el nuevo entorno” constituyendo además “un importante estímulo para nuevos desarrollos”.

5. Es fundamental a Boas el relativismo cultural según el cual los sistemas de valores de las distintas culturas son iguales. Las costumbres deben ser juzgadas de acuerdo con la cultura a la que pertenecen y no según los patrones del antropólogo.

El objetivismo científico es, con todas las diferencias con evolucionistas y difusionistas, recurrente, similar. Lo que hizo significar a su discípulo, pero no seguidor Paul Radin: “uno queda situado al margen de los hechos o, si se quiere, por encima de ellos, pero no forma parte de ellos. Sin embargo, el investigador forma parte de los hechos de un modo muy real. Y

cuando se queda al margen de ellos o por encima de ellos, inevitablemente se los daña, transvaluándolos y convirtiéndolos en hechos de otro orden”. No obstante Boas pretendía evitar escrupulosamente los juicios de valor, las generalizaciones, o las serializaciones periódicas de los hechos. Ahora bien la falta de interés por los factores económicos en el desarrollo de la historia

y su positivismo permanecerían como una de las características fundamentales de la antropología norteamericana.

Sus discípulos nos dejan entrever su actitud tolerante hacia la vida de los primitivos, algún destello de evaluación subjetiva y personal del tipo de vida estudiado, pero sólo el trabajo de Paul Radin consiguió elevar al rango de principio metodológico la “observación participante”, consiguiendo con ello una de las más ricas y sensitivas interpretaciones del mundo primitivo.

El funcionalismo de Malinowski y Radcliffe Brown ocuparía a partir de 1922 hasta cincuenta años después, el papel hegemónico en la antropología británica. Influenciados por Emile Durkheim de diversa forma, en cuanto éste último explicaba la existencia de ciertos fenómenos sociales en términos de su “funcionalidad”. Para Malinowski “cada tipo de civilización, cada costumbre, cada objeto material y cada creencia cumplen una función vital, tienen una tarea que cumplir, y constituyen una parte indispensable del funcionamiento del conjunto”. Ambos realizaron ante todo estudios sincrónicos; o sea, intentaron explicar las culturas observadas en términos de su estado actual, sin hacer referencia al pasado. Radcliffe Brown consideraba que su trabajo tenía un gran valor práctico para la administración colonial del Imperio Británico, ya que podía “proporcionar una base científica para el control y educación de los pueblos nativos”.

A partir de aquí, las teorías culturales y las tendencias metodológicas se multiplicarán, materialismo, mentalismo, neobehaviorismo, etnocencia, estructuralismo, simbolismo y etno-ecologismo, no obstante cualquiera de estos análisis no puede pretender abarcar todos los problemas y enfoques que han enriquecido la materia a pesar del descontento que a veces invade la disciplina. Como señalan Rossi y O’Higgins “son no pocos los antropólogos que sienten que la antropología corre el peligro de osificarse en un estéril academicismo que no para de interrogarse sobre problemas desprovistos de todo significado social, y en modo alguno se preocupa por la cada vez más profunda crisis de nuestra civilización”.

Como sabemos el uso del método comparativo en antropología es tan antiguo como la búsqueda de universales, que en estos momentos los antropólogos se muestran interesados por los llamados “universales substantivos”: las similitudes organizativas del contenido de los rasgos culturales. A lo largo de la historia de la discipli-

na se han venido añadiendo rasgos culturales comunes a todas las sociedades: tabú del incesto, vida después de la muerte, decoración corporal, idea del alma humana, rasgos elementales de la estructura gramatical (distinción entre hablante, interlocutor, objeto del discurso, así como los conceptos de espacio, tiempo y forma... Boas), diversas formas de actividad artística (canto, danza), lenguaje, rasgos materiales, propiedad, gobierno, guerra, religión, sistema familiar, mitología y conocimiento (Wissler).

Murdock afirma, no obstante que no existen rasgos de conducta universales, sino modos universales de categorizar o clasificar formas de conducta. También como hemos observado a lo largo de este informe las similitudes universales pueden ser explicadas mediante procesos de difusión o similitudes de adaptación al entorno natural, deducirlas de necesidades biológicas básicas. De un tiempo a esta parte, sin embargo, la lingüística ha acaparado la atención de muchos etnocientíficos: con el nombre de “estructura profunda”, Chomsky ha afirmado que la estructura profunda de todas las lenguas es la misma, designando las reglas que especifican los modos combinatorios de los elementos lingüísticos tanto lineales como jerárquicos que producen frases con sentido. Esta supuesta existencia de una gramática universal ha sido atribuida por el autor a la programación genética de un modelo lingüístico abstracto en el cerebro del niño. En esto también Levy Strauss como ya mencionamos parece estar de acuerdo con que los diversos niveles de la realidad: psicológico, biológico, lingüístico y cultural, aparecen organizados de acuerdo con principios estructurales similares. A partir de ello, los etnocientíficos intentan descubrir el aparato conceptual de cada cultura desde dentro. No obstante, la reciente lingüística transformacional afirma que existen estructuras profundas a partir de las cuales se generan las estructuras de superficie, advirtiendo que los etnocientíficos se han limitado a las estructuras superficiales de la cultura. Como quiera que sea es ésta otra investigación de actualidad que convierte a la disciplina antropológica en pionera en el descubrimiento de las regiones profundas del intelecto humano y la experiencia cultural.



Tombak o darbuka



Yarul